



Česká provincie řádu sv. Augustina  
Farnost sv. Tomáše



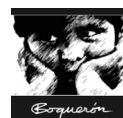
Embajada  
de la República Argentina  
en la República Checa



Embajada de España  
Praga



San José del Boquerón  
Santiago del Estero



Občianské združeni  
Boquerón

# Concierto 20 de octubre 2003 a las 19:00 horas - Iglesia de Santo Tomás

## Programa:

### Domenico Zipoli:

3 composiciones para —rgano positivo

1. Verso I-IV. Canzona in Re
2. All Elevazione
3. Al post comunio

**D. Zipoli:** Trio para tres voces (flautas dulces)

**G. P. Telemann:** Sonata en la menor para terceto (flauta, violín y bajo continuo)

**B. M. Černohorský:** Laudetur Jesus Christus (motete)

**D. Zipoli:** Te Deum

## Intérpretes:

Jan Kalfus - Órgano

Mario Messany - flauta dulce

Pavel Kudelásek - violín

Petr Houdek - cello

Michaela Drgová - flauta dulce

Pavel Verner - flauta dulce

Coro de Santo Tomás con la dirección de Pavel Verner

## Domenico Zipoli

Domenico Zipoli nació en Prato, Italia, en 1688. Desde 1715 fue organista de la iglesia jesuita de Roma, y al año siguiente publicó su obra maestra para órgano, Sonate d'intavolatura. Cuando tenía 25 años Zipoli ingresó a la Orden de los jesuitas. Un año más tarde salió en compañía de 53 futuros misioneros jesuitas rumbo a Buenos Aires. De allí se dirigió a Córdoba (en la actual Argentina), donde estudió filosofía y teología. Murió de tuberculosis en 1726, unos meses antes de recibir el sacerdocio.

En la obra musical de Zipoli se distinguen dos etapas: la "europea" y la "americana". Esta última se caracteriza por el esfuerzo del compositor europeo, barroco, por adaptar su música a los gustos del nuevo público y los nuevos intérpretes americanos. Zipoli compuso muchas de sus obras especialmente para los indios de las misiones jesuíticas, que se habían revelado eximios ejecutantes. Sin disminuir las dificultades técnicas, Zipoli dió una mayor sencillez y naturalidad a la "retórica" de las composiciones, lejos de la complejidad europea que nada tenía que ver con la

forma de ser de los indios. La música de Zipoli llegó al corazón de sus destinatarios, que la hicieron suya. Después de la expulsión de los jesuitas en 1767, en la región de los Chiquitos se siguieron haciendo copias de sus partituras hasta principios del siglo XX. Aún hoy día la siguen tocando en San Ignacio de Moxos (Bolivia), antigua misión jesuita.

Zipoli fue parte de un puente que se tendió entre culturas muy distintas, llevando a aquellas regiones muchas de las mejores cosas europeas, adaptadas a su nuevo ámbito. Allí las recibieron y las incorporaron: el arte y el pensar europeo pasaron a ser también "americanos", "indios". También hoy Zipoli y su música tienden un puente. Vuelven a Europa, a Praga, enriqueciéndonos y dándonos la oportunidad de que nuestra solidaridad cruce el océano. Hoy podemos ayudar a que la gente de Boquerón -descendiente de aquellos indios a quienes Zipoli entregó su música- tenga las condiciones de vida dignas que merece.